

Álvarez Teruel, Cristóbal, "Juan Zamora, Playing with myself", www.artel0.com

Playing with myself

Juan Zamora. Espacio Sin Título. Madrid.

El dibujo nunca ha muerto. A pesar de ser uno de los maltratados de la Historia del Arte, día a día, vemos cómo artistas jóvenes (y no tan jóvenes) se reivindican desde esta técnica. Con un cuestionamiento de los materiales y motivos empleados, la obra de Juan Zamora parte de un concepto de límite y existencia, con unas obras llenas de seres deformes y antihéroes.

El dibujo nunca ha muerto (¿se anunció alguna vez su muerte?) En la licenciatura en Historia del Arte, nos enseñaban que realmente el dibujo (sé que suena extraño, pero así sucedía, y me licencié en el 2004) servía de preparatorio, y, si veíamos algo parecido a un preparatorio o boceto, no era una obra, era un ensayo...

Por fortuna eso ya no está a la orden del día. Desde hace tiempo el dibujo en sí o lo que algunos llaman obras *low-fi* ha hecho irrupción en el panorama del arte. Exposiciones que son de dibujos acaban teniendo relevancia internacional; algo que hace años era impensable. Muestras que van desde la madrileña *Fantasmagoría* hasta la andaluza *Geopolíticas de la animación* o la muestra sobre Raymond Pettibon en el CAC, han sido muestras importantes y de impacto que han incidido sobre el dibujo en varias vertientes: desde el formato papel hasta la animación.

Juan Zamora es dibujante y músico. Ahora, bajo el título *Playing with myself*, se presenta en el joven Espacio Sin Título de Madrid. Zamora, muy en la línea de artistas como [David Shrigley](#), [Royal Art Lodge](#) o [Zilla Leutenegger](#), hace del dibujo una suerte de manifestación irónica y angustiada. Con unos dibujos con cierto carácter infantil se representan personajes esquizoides, aparentemente deformes que beben no del cómic, sino de la estética Lynch en Cabeza Borradora; los allí presentes son antihéroes no seres perfectos. Los actores del dibujo, se relacionan entre sí y con su entorno gimiendo (realizadas por el propio artista) y realizando diversas acciones. Siendo totalmente subjetivo, he percibido en la obra de Zamora cierto tinte melancólico y existencialista. Esa aparente infantilidad formal junto con los ruidos extraños que emiten, expresan, de alguna manera, la sensación de que estos mismos tratan, infructuosamente, de demostrar su 'mal'.

Los seres que presente el artista hablan del tradicional ser "arrojado al mundo". Los pequeños individuos deformes que habitan en sus obras (porque parecen vivir dentro de ellas) parecen expulsados a un mundo inhóspito, sin creencias, valores ni ideales...tan sólo "son". En palabras del artista: "*El punto de partida es el concepto de límite entre uno mismo y otro, entre el cuerpo y el entorno, entre dentro y fuera, entre lo que es, lo que no es y lo que parece ser, entre lo real, lo virtual y lo imaginado; todo esto jugando conmigo mismo desde la perspectiva de mis personajes para indagar en el imaginario colectivo.*"

Su presentación es íntima y simple, pero no es una obra ingenua, al revés, es 'humanamente densa'. ¿Es todo mentira? ¿Qué dicen estos seres? ¿Fingen? Acaso, ¿son una comedia humana?